

“No ha de faltar cruz en esta vida, aunque más hagamos, si somos del bando del Crucificado. El verdadero amigo, de quien hemos de hacer cuenta es Dios”. “Es necesario comenzar con determinación de llevar camino de cruz desde el principio, pues el mismo Señor mostró este camino de perfección diciendo: Toma tu cruz y sígueme. Él es nuestro dechado: no hay que temer quien, por sólo contarle, siguiere sus consejos”. (Carta 194; Vida 15,13).



STJ
500

V CENTENARIO
SANTA TERESA
DE JESÚS

VIA CRUCIS

Arciprestazgo de Pastrana – Mondéjar

- ALBALATE DE ZORITA
- ALBARES
- ALMOGUERA
- ALMONACID DE ZORITA
- AMBITE
- ARANZUEQUE
- ARMUÑA DE TAJUÑA
- DRIEBES
- ESCARICHE
- ESCOPETE
- FUENTENOVILLA
- HONTOBA
- HUEVA
- ILLANA
- LORANCA DE TAJUÑA
- MAZUECOS
- MONDÉJAR
- ORUSCO
- PASTRANA
- POZO DE ALMOGUERA
- SAYATÓN
- VALDECONCHA
- YEBRA
- ZORITA DE LOS CANES



Pastrana

20 de marzo de 2015
Viernes, a las 21:00 h

STJ
500

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

(Se repite en todas las estaciones)

LECTOR: Pilato, queriendo dar satisfacción a la plebe, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberle azotado, lo entregó para que le crucificasen. (Mc 15,15).

LECTORA: Verdaderamente, es de gran humildad verse condenar sin culpa y callar, y es de gran imitación del Señor, que nos quitó todas las culpas. Y así os ruego mucho traigáis en esto gran estudio, porque trae consigo grandes ganancias. (Camino de perfección 15,1).

SACERDOTE: Señor Jesucristo, que fuiste conducido al suplicio de la cruz para la redención del mundo, por tu bondad perdona nuestras culpas pasadas y presérvanos de las futuras. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

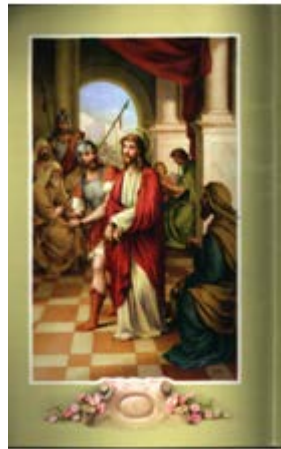
I

Acompaña tu Dios, alma mía,
cual vil asesino llevado ante el juez
y al Autor de la vida contempla
por ti condenado a muerte cruel.

Dulce Redentor:

para mí era la pena de muerte.

Ya lloro mis culpas y os pido perdón.
Madre afligida, de pena hondo mar,
logradnos la gracia de nunca pecar.



V. Señor Pequé.

R. Ten piedad y misericordia de mí.

(Se repite en todas las estaciones)

JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

LECTOR: Y José tomó el cuerpo, lo envolvió en un lienzo limpio y lo puso en su sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue. Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro (Mt 27, 59-61).

LECTORA: ¡Oh Señor mío y bien mío! ¿Cómo queréis que se deseé vida tan miserable, si no es con la esperanza de perderla por Vos o gastarla muy de veras en vuestro servicio? Vivir sin Vos, no es otra cosa que morir muchas veces (III Moradas 1, 2).

SACERDOTE: Concédenos, Padre, unirnos en la fe a la muerte y sepultura de tu Hijo para resucitar con Él a una vida nueva. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

XIV

En un frío y profundo sepulcro
los restos sagrados guardáronse ya.
Triste Madre, ¡cuán sola te quedas!
Seré yo el consuelo de tu soledad.

Dulce Redentor:

Yo a la Madre privé de su Hijo...



XIII

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

LECTOR: Al caer la tarde, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era discípulo de Jesús...tomó su cuerpo y lo envolvió en una sábana limpia (Mt 27, 57-59).

LECTOR: Más, ¡qué debía pasar la gloriosa Virgen y esa bendita santa (Santa María Magdalena)! Que de amenazas, que de malas palabras, y qué de encontrones y qué descomedidas! Pues, ¡con qué gente lo habían tan cortesana! Sí, lo eran del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto que debía ser terrible cosa lo que pasaron, sino que con otro dolor mayor, no sentirían lo suyo. (Camino de perfección, 26, 8).

SACERDOTE: Oh Dios, Tú has querido que al lado de tu Hijo, colgado de la cruz, estuviese presente su Madre dolorosa: haz que tu santa Iglesia, asociada con ella a la Pasión de Cristo, participe de la gloria de su Resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

XIII
De Jesús el cadáver sagrado
María en sus brazos llorando tomó
y con voz de dolor le decía:
¿Quién muerte te ha dado, mi Bien y mi Amor?.
Dulce Redentor:
Respondedle que aquí está el culpable...



II

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

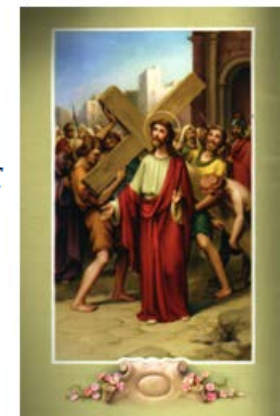
LECTOR: Tomaron, pues, a Jesús, que, llevando su cruz salió al sitio llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota (Jn 19, 17).

LECTORA: Miradle con la cruz, que aún no le dejaban hartar de huelgo. Miraros ha Él con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores por consolar y volváis la cabeza a mirarle. (Camino de perfección 26,5).

SACERDOTE: Escucha, Señor, nuestras súplicas, y concédenos la gracia de imitar la pasión de tu Hijo, para sobrellevar con serena firmeza nuestra cruz cotidiana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

II

Con la cruz de tus culpas cargado,
exhausto de fuerzas camina tu Dios
y a subir la pendiente le impelen
por fuera sayones, por dentro tu amor
Dulce Redentor:
mis pecados tus hombros oprimen...
(Ver siempre "el texto que se repite"
en la Primera Estación)



III

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

LECTOR: En verdad, en verdad os digo, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo; pero si muere, dará mucho fruto. (Jn 12, 24).

LECTORA: ¡Oh Señor mío! Cuando pienso por qué de maneras padecisteis y cómo por ninguna lo merecíades, no se qué me diga de mí, ni dónde tuve el seso cuando no deseaba padecer, ni donde estoy cuando me disculpo. Dadme vos luz y haced que con verdad desee que todos me aborrezcan, pues tantas veces os he dejado a Vos, iamándome con tanta fidelidad! (Camino de perfección 15,5).

SACERDOTE: Escucha, Señor, nuestras súplicas, y concédenos la gracia de imitar la pasión de tu Hijo, para sobrellevar con serena firmeza nuestra cruz cotidiana. Por Jesucristo, nuestro Señor.

III

Con sus alas de nieve los ángeles,
pasmados de espanto, cubrieron su faz;
bajo el tosco y pesado madero
en tierra caído su Dios al mirar.
Dulce Redentor:
Por mis yerros caíste en tierra...



XII

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

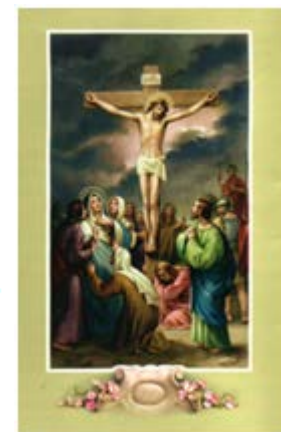
LECTOR: Llegada la hora de sexta, la oscuridad cayó sobre toda la tierra hasta la hora nona. A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: “Eloí, Eloí, ¿lama sabactani?, que quiere decir: ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?” Pero Jesús, lanzando un fuerte gritó, expiró (Mc 15, 33-34.37).

LECTORA: Poned los ojos en el Crucificado y haráseos todo poco. Si su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿Cómo queréis contentarle con sólo palabras? ¿Sabéis que es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, señalados con su hierro, que es el de la cruz. (VII Moradas 4,9).

SACERDOTE: Padre misericordioso, que redimiste al mundo con la pasión de tu Hijo, haz que tu Iglesia se ofrezca a ti como sacrificio vivo y santo, y experimente siempre la plenitud de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

XII

Tiembla el orbe y el sol se oscurece
al ver en un palo expirar a su Dios.
Rompe al llanto también tu, alma mía,
pensando que muere Jesús por tu amor.
Dulce Redentor:
Mis pecados os dieron la muerte...



JESÚS ES CRUCIFICADO

LECTOR: Era la hora tercia cuando le crucificaron. Con Él crucificaron a dos salteadores, uno a su derecha y otro a su izquierda. Y los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Eh, tú! Que destruyes el santuario y lo levantas en tres días, isálvate a ti mismo bajando de la cruz! (Mc 15, 25-27. 29-30)

LECTORA: Los contemplativos han de llevar la bandera de la humildad y sufrir cuantos golpes les dieran sin dar ninguno; porque esu oficio es padecer como Cristo, llevar en alto la cruz, no la dejar de las manos por peligrosos en que se vean, ni que vean en él flaqueza en padecer; para eso le dan honroso oficio. (Camino de perfección 18,6).

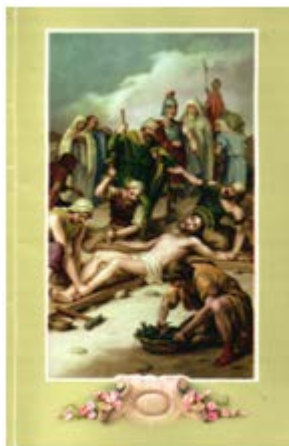
SACERDOTE: Señor Jesucristo, que extendiste por la salvación de todos los hombres los brazos en la cruz, acoge el ofrecimiento de nuestras acciones y haz que toda nuestra vida sea signo y testimonio de tu redención. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

XI

Ya, alma mía, en la cruz, duro lecho,
sus miembros sagrados extiende tu Bien
y con clavos agudos taladran
los viles soldados sus manos y pies.

Dulce Redentor:

Yo esos clavos clavé en vuestros miembros...



JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

LECTOR: Simeón los bendijo y dijo a María su madre: Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción, y a ti misma una espada te atravesara el alma, a fin de que se queden al descubierto las intenciones de muchos corazones. (Lc 2, 34-35).

LECTORA: Es larga la vida, y en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar a nuestro dechado, Cristo, cómo los pasó. Es muy buena compañía el buen Jesús para no apartarnos de ella, y su sacratísima Madre, y Él gusta mucho de que nos dolamos de sus penas (VI Moradas 7, 13).

SACERDOTE: Jesús, salvador del mundo, que, muriendo, has destruido la muerte y, resucitando, nos has devuelto la vida; por intercesión de tu Madre, consoladora de los afligidos, consuélanos en tu divina consolación, para que, confortados por Ti, infundamos la alegría a los que sufren el dolor. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

IV

Del calvario subiendo a la cumbre
el Reo divino a su Madre encontró
y una espada de filos agudos
del Hijo y la Madre hirió el corazón.

Dulce Redentor:

Yo esa herida causé a vuestra Madre...



EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

LECTOR: Cuando le llevaban, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús (Mc 23, 26).

LECTORA: ¡Oh, que estáis libres de grandes trabajos del mundo, sabed sufrir un poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos! ¿Y no pasaremos algo entre Dios y nosotras de los males que nos de por nuestros pecados? (Camino de perfección II, 3).

SACERDOTE: Dios todopoderoso, mira a la humanidad extenuada por su debilidad mortal, y haz que recobre la vida por la Pasión de tu único Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

V

Porque al monte con vida llegase
los duros escribas con saña infernal
a Simón cirineo obligaron
que a Cristo ayudase la Cruz a llevar.

Dulce Redentor:
Yo también quiero ser Cirineo...



JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

LECTOR: Jesús decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. Se repartieron sus vestidos echando a suertes (Lc 23, 34).

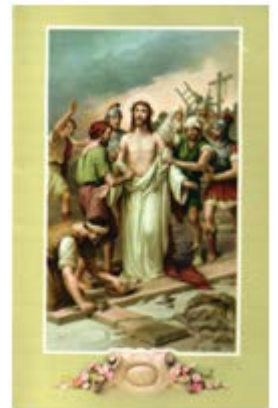
LECTORA: ¿Pues cómo, Señor, es posible que os dejan sólo los ángeles, y que aún no os consuele vuestro Padre? Si es así, Señor, que todo lo que queréis pasar por mí, ¿qué es esto que yo paso por Vos? ¿de qué me quejo?; Que ya he vergüenza de que os he visto tal, que quiero pasar, Señor, todos los trabajos que me vinieren y tenerlos por gran bien por imitaros en algo. Juntos andemos, señor; por donde fuerdes tengo de ir, por donde pasardes, tengo de pasar. (Camino de perfección 26, 6).

SACERDOTE: Que tu misericordia, Señor, nos libre del peso de la antigua esclavitud del pecado, revistiéndonos de la novedad de tu vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

X

Con furor los vestidos quitaron
del monte en la cumbre al paciente Jesús
y por no iluminar tanta afrenta
las puras estrellas negaron su luz.

Dulce Redentor:
Ya no más liviandad ni impureza...



JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

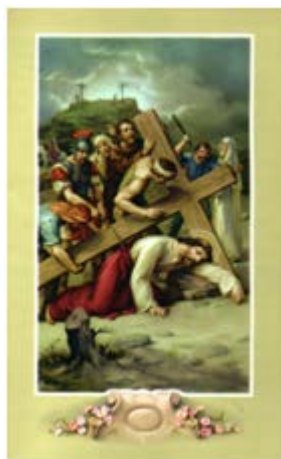
LECTOR: Venid a mi todos los que estáis fatigados y cargados y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera (Mt 11, 28-30).

LECTORA: En la vida, todos llevan sus cruces, aunque diferentes; que por este camino que fue Cristo han de ir los que le siguen, si no se quieren perder; y ¡bienaventuradas cruces, que aún acá en la vida tan sobradamente se pagan! (Vida 11,5).

SACERDOTE: Oh Dios, que das fortaleza a los débiles y perseverancia a los creyentes, concédenos la comunión de fe y amor con tu Hijo muerto y resucitado, para compartir la alegría plena de tu reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

IX

Con sus duras caídas, cristiano,
las tuyas pretende Jesús resarcir.
A tu Dios por tercera vez mira
de polvo y de sangre cubierto por tí.
Dulce Redentor:
Vuestro amor del infierno me libre...



LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

LECTOR: El que le iba a entregar les había dado esta contraseña: Aquel a quien yo de un beso, ése es; prendedlo y llevadlo con cautela. Nada más llegar se acerca a Él y le dice: Rabí, y le besó (Mc 14, 44-45).

LECTORA: Cuando pienses en el Señor, o en su vida o Pasión, acuérdate de un mansísimo y hermoso rostro, que es grandísimo consuelo. Será como un recuerdo suave que cale en tu memoria. Podrá llegar a quedar tan esculpida en tu mente esta imagen gloriosísima, que jamás se borre de ella hasta que la veas adonde para sin fin la puedas gozar (VI Moradas 9, 14-3).

SACERDOTE: Mira, Padre, el rostro de tu Hijo Jesucristo, que se entregó para la salvación de la humanidad; y haz que del oriente al occidente sea glorificado su nombre entre los pueblos, y en todas las partes del mundo se ofrezca a Ti el único sacrificio perfecto. Por Jesucristo, nuestro Señor.

VI

Con ternura y piedad la verónica
el rostro sangriento de Cristo enjugó
y en tres pliegues del lienzo por premio
grabada la imagen llevó del Señor.
Dulce Redentor:
En mi pecho grabad vuestra imagen...



VII

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

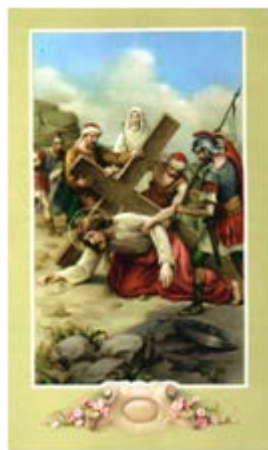
LECTOR: Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y oraba así: Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú (Mt 26, 39).

LECTORA: Es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía. Es muy fácil hallarle cabe sí. Siempre que pensemos en Cristo, es bien nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y cuán grande nos lo mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene: que amor saca amor (Vida 22, 10-14).

SACERDOTE: Dios Omnipotente y eterno, que has dado a los hombres como modelo a Cristo tu Hijo, nuestro Salvador, hecho hombre y humillado hasta la muerte de cruz, haz que tengamos siempre presente la enseñanza de su Pasión para participar en la gloria de la Resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

VII

Otra vez el Señor de los cielos
volvió fatigado el polvo a besar
y otra vez los esbirros crueles
con Él desfogaron su ira y crueldad.
Dulce Redentor:
Nunca más caeré ya en pecado...



VIII

JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

LECTOR: Le seguía una gran multitud de pueblo y mujeres que se dolían y lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y vuestros hijos. (Lc 23, 27-28).

LECTORA: ¿Por qué hemos de querer tantos bienes y deleites y gloria para sin fin, todos a costa de el buen Jesús? ¿No lloraremos siquiera con las hijas de Jerusalén, ya que no le ayudemos a llevar la cruz con el Cirineo? (Vida 27, 13).

SACERDOTE: Perdona, Señor, nuestros pecados, y por tu misericordia rompe las cadenas que nos tienen prisioneros a causa de nuestras culpas, y guíanos a la libertad que Cristo nos ha conquistado. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

VIII

Vio Jesús que unas cuantas mujeres
movidas a lástima lloraban por Él
y les dijo: “Llorad por vosotras,
piadosas mujeres, por mí no lloréis”.
Dulce Redentor:
Vuestras apenas taladran mis pecho...

